

EPIFANÍA DEL SEÑOR

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

EVANGELIO DE MATEO 2,1-2. Trece días después de su nacimiento, o sea, hoy, ***llegaron unos Magos de Oriente a Jerusalén*** diciendo ***"¿dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto su estrella.***

Se llamaban Magos por la grandeza de su ciencia. Pues los persas llaman magos, a los que los griegos llaman filósofos.

Este día se llama ***Epifanía*** de "epi" sobre y "phane" iluminación, porque hoy Cristo se manifestó por la señal de la estrella. La estrella significa la iluminación de la gracia divina o el conocimiento de la verdad.

Los Magos son los sabios del mundo. El oriente es la vanidad y prosperidad del mundo. Jerusalén, que quiere decir pacífica, es el estado de vida nueva... Feliz estado donde se halla la hermosura de la conciencia tranquila, la confianza de vivir santamente, la opulencia de la caridad fraterna. Por eso, como la estrella trajo a los Magos hasta Jerusalén desde Oriente, así la gracia de Dios atrae a los pecadores al estado de penitencia desde la vanidad del mundo, para que busquen al Rey que ha nacido, buscándolo lo encuentren y encontrándolo le adoren. Buscan al Rey de los penitentes nacido dentro de ellos mismos, los que se proponen hacer penitencia.

ORACIÓN

Los tres Magos vinieron de los confines de Persia y Caldea a adorar al Señor. Los caldeos destruyeron Jerusalén y ellos mismos fueron destruidos por Ciro Darío. Y eran consumidos no sólo por los extraños, sino también entre sí, por lo cual continúa: *Su tierra era assolada por los ríos*, es decir, por guerras intestinas, por derramamiento de sangre.

Demos, pues, gracias a Jesucristo, que se dignó recibir hoy como don de un pueblo tan infiel y bárbaro las primicias de la fe y de ellos congregar a su Iglesia, que somos nosotros. A Él honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén.